



04/Experiencias

04/2

Jovenes y solidaridad.

Carme Vega Monteagudo,
Profesora. Campus Docent Sant Joan de Déu.
Esplugues de Llobregat.

El Campus Docent Sant Joan de Déu, es un centro educativo, que forma parte de la Provincia de Aragón San Rafael de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y que tiene por misión: educar de forma integral e individualizada a personas capaces de ofrecer servicios y cuidados profesionales de Enfermería y facilitar servicios educativos a los diferentes colectivos del ámbito sanitario y social, según las necesidades de la sociedad, de acuerdo con los principios y valores de la Orden de San Juan de Dios.

Entre estos principios y valores, el Campus trabaja de forma intencional la solidaridad, la cooperación y el voluntariado entendiéndolos de forma amplia y atendiendo a la Carta de Identidad de la Orden.

“Cada vez es mayor el abismo que separa a los países del llamado Norte desarrollado y los del Sur en vías de desarrollo. A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes

del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisibles retraso y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte de la humanidad. Al mirar la gama de los diversos sectores: producción y distribución de alimentos, higiene, salud y de vivienda, disponibilidad de agua potable, condiciones de trabajo, en especial el femenino, duración de la vida y otros indicadores económicos y sociales, el cuadro general del tercer mundo resulta desolador, bien considerándolo en sí mismo, bien en relación a los datos correspondientes de los países más desarrollados del mundo”.

También en los países desarrollados las fuerzas económicas y sociales excluyen de los beneficios de la sociedad a millones de personas que constituyen el llamado cuarto mundo: pobreza o miseria de

“Hombres, mujeres y niños que además de vivir en condiciones de gravísima incomodidad física y psicológica han perdido la legitimación de sujetos de derecho al no tener garantizados sus derechos con la debida protección jurídica y social. Ejemplos más concretos son los desempleados durante años, jóvenes sin posibilidad alguna de empleo, niños de la calle explotados y abandonados a su suerte, ancianos en soledad y sin protección social, ex-reclusos, víctimas del abuso de drogas, enfermos de SIDA, inmigrantes en general, y clandestinos, en particular... todos ellos condenados a una vida de dura pobreza de marginación social y de precariedad cultural”
(Carta de Identidad.
Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios, 2000:35).

Estos fragmentos de la Carta de Identidad, nos llama a situarnos en una posición de atención y de proactividad en referencia a los colectivos en situación de vulnerabilidad social.

Y es esa posición de atención, que interpretamos como un aspecto a desarrollar en las acciones formativas con nuestros estudiantes, como una acción de formación humana y humanitaria, aspecto que la Carta de Identidad nos recuerda, debe acompañar siempre a la formación teórica y a la formación técnica.

Nuestro objetivo es estimular el compromiso activo de nuestros/as estudiantes como ciudadanos/as y como futuros/as profesionales en la construcción de una sociedad más justa. Pretendemos que nuestros/as estudiantes no sean “meros consumidores de actividad solidaria, sino personas críticas y creativas que asumen actitudes solidarias como un criterio de decisión en todos los ámbitos de su vida: trabajo, familia, ocio, consumo, formación” (García Rincón, 2001:266).

Para ello planteamos una formación que incluya la reflexión y el debate en relación a la solidaridad local e internacional, cooperación y voluntariado, especialmente en las situaciones de vulnerabilidad que se generan a partir de las desigualdades sociales y las situaciones de injusticia. Sin embargo esta reflexión y debate producen un aprendizaje más significativo si se parte del análisis de realidades concretas y mejor aún si giran entorno a experiencias vividas.

Es por este motivo que invitamos a nuestros/as estudiantes a participar de forma directa en diferentes acciones solidarias como campañas de sensibilización, ayuda humanitaria, voluntariado en los centros de la Orden Hospitalaria, así como voluntariado internacional en coordinación con Juan Ciudad ONGD, aprovechando la oportunidad que nos ofrece la presencia de la Orden en diferentes países. La intención es que cada estudiante pueda encontrar el lugar y la forma de implicarse e incorporar a su cotidianidad una actitud y un quehacer solidario.

Desde el principio de la Hospitalidad la solidaridad no puede plantearse como una mera actividad de ayuda, sino como sugiere Aranguren (2009) la solidaridad ha de ser básicamente un encuentro con otras personas en situación de vulnerabilidad que contribuya a potenciar los procesos de desarrollo de las personas y colectivos que participan de ese encuentro, así como a la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Es por ello que creemos que desde el Campus Docent Sant Joan de Déu debemos contribuir a la formación de ciudadanos/as con actitudes proactivas para trabajar por el bien común.

Bibliografía

- García Rincón, C. (2001). *La solidaridad de los jóvenes: actitud versus actividad*. Documentación Social, 124, pp: 265-284.
- Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios (2000). *Carta de Identidad*. Roma. Disponible en www.ohsjd.org/Resource/CartadeIdentidadfinal.pdf
- Aranguren Gonzalo, L. (2009). *La solidaridad se dice de muchas maneras. En Iniciativas en red, de la teoría a la práctica. Educación, participación y competencias básicas en el trabajo con jóvenes y educadores*. Aranguren, L.[et al]. Madrid. Fundación Jóvenes y Desarrollo. Disponible en www.jovenesydesarrollo.org/sites/default/files/field/adjuntos/13_Iniciativas_en_red.pdf

04/3

Programa Integral Vicente de Paul. Una historia de compromiso evangélico creciente

M^a Carmen Briones,
Hijas de la Caridad.
Madrid.

La construcción de un nuevo modelo social.

«Las diferencias de la población en términos de desigualdad, pobreza y exclusión continúan enfatizándose. La reducción de las mismas no se producirá solo por el empleo y la erosionada capacidad de la protección social. El fortalecimiento de los valores cívicos a través de una mayor implicación de la ciudadanía y del reforzamiento de la sociedad comunitaria constituye uno de los pilares básicos de esa construcción.» (Esta afirmación encabeza la presentación del “VII informe sobre exclusión y desarrollo social Foessa 2014”)¹.

La Compañía de las Hijas de la Caridad, fundadas en 1633 por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, es testigo de los cambios que la protección social ha vivido en estos casi cuatro siglos. La Compañía es además protagonista de muchos de ellos.

En su historia reciente, en Madrid, la Compañía se ha comprometido con un sector de población que, etiquetado por la sociedad con múltiples apelativos: “mendigos”, “pobres vergonzantes”, “transeúntes”, “carrileros”, “indigentes”, “sin techo”, “sin hogar”, “personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social”, etc. convoca y une sin consentimiento previo a personas de diversas capas sociales en una espiral de sin razón y sufrimiento.

Desde 1916 las Hijas de la Caridad en el Paseo del General Martínez Campos intentamos dar respuesta, en fidelidad a nuestro carisma, a las necesidades que la sociedad no atiende de forma completa. En colaboración y con la ayuda de personas e instituciones en todo su tiempo de existencia, el Comedor María Inmaculada, hoy

Programa Integral Vicente de Paul (P.I.V.P), ha sido plataforma de cambio en la vida concreta de miles de personas a las que su entorno familiar, vecinal y social no pudo o no supo apoyar.

Las Hijas de la Caridad y los profesionales que trabajamos en el P.I.V.P hemos sido conscientes de que las situaciones de vulnerabilidad o exclusión social, del mismo modo que en su causa son multifactoriales, también lo tienen que ser en su abordaje y acompañamiento.

Por ello, aunque partimos de una primera atención que tiene por diana las necesidades básicas de supervivencia (comida, aseo, seguridad,...) pretendemos esencialmente acompañar procesos de cambio personal que lleven a un cambio social.

Los cinco proyectos que estructuran este acompañamiento tienen por objetivo último la gloria de Dios en expresión de **San Ireneo**: “La gloria de Dios es que el hombre-mujer Viva”.

Que los hombres y mujeres acompañados crezcan en todos los ámbitos de su persona y ese crecimiento repercuta en todos los que estén a su alrededor.

La conclusión de los expertos de Foessa en el informe de 2014 titulado La construcción de un nuevo modelo social, «El fortalecimiento de los valores cívicos a través de una mayor implicación de la ciudadanía y del reforzamiento de la sociedad comunitaria constituye uno de los pilares básicos de esa construcción», es una prioridad que subyace en la actividad de los cinco proyectos.

Un ejemplo de ello es la evolución de los servicios desde un Comedor Social únicamente (1916-1997), hasta un Programa Integral que a partir de 1997 va configurando servicios diseñados para responder mejor a las personas con situaciones y necesidades cambiantes en los que ellas mismas van ganando en protagonismo y proactividad.

Además de recorrer de forma transversal los proyectos, este espíritu de participación y cambio se visibiliza en actividades de sensibilización de la sociedad con grupos de escolares, universitarios, profesionales de empresas de diversos sectores que desean crecer en compromiso social; también está muy presente en actividades del Centro de Día que nos gusta llamar Centro de dinamización de la vida, entre otras en el grupo de teatro Vicente de Paul en el que se encuentran y gozan de esta actividad personas atendidas en los proyectos, voluntarios/as, Hijas de la Caridad, y otros colaboradores.

Este acompañamiento lo llevamos a cabo Hijas de la Caridad (en ejercicio profesional y en régimen de voluntariado), profesionales contratados, profesionales voluntarios y voluntarios en servicios que no requieren una cualificación profesional específica entre los cuales el número de personas atendidas en los proyectos que se ofrecen a ser voluntarios/as aumenta cada año.

Se trata de procesos que se inician desde el Comedor Social, el Centro de Día, el Centro de Acogida, los Pisos de Inserción para hombres (5) o mujeres (1) y los Pisos de Apoyo Social para familias (nucleares, monomarentales o monoparentales) y para personas solas.

Estos cinco proyectos cuentan con trabajadoras/es sociales y educadoras/es sociales que en estrecha colaboración y coordinación con el resto de trabajadoras/es y voluntarios/as ofrecen los medios materiales, humanos y espirituales a su alcance para que el tiempo de acompañamiento breve o largo, según la necesidad y la libertad de las personas a las que se les ofrece, de fruto en su momento.

Los frutos tienen, en condiciones normales, una estación propia y los más agraciados incluso dos floraciones en el año; las personas también tienen una estación propicia para dar fruto pero cuando está muy dañada, los cuidados previos son más duraderos y requieren de más atención y paciencia.

**Texto texto
común y común:**

texto común
texto común y texto común
común.

—
46

LH n.313

En esta misión somos como el viñador que intercede ante el dueño de la viña donde está plantada la higuera que no da fruto; un año más proponemos cavar, abonar, cuidar para permitirle a ella dar fruto, pues es ella y sólo ella quien da el fruto.

Nosotros ponemos a su servicio los medios y dones que recibimos de Dios directamente y por medio de las personas que nos ayudan con donativos y con su colaboración en tiempo y buen hacer.

Sin duda que las intuiciones de las personas que participamos del carisma de San Vicente de Paul y Santa Luisa de Marillac a lo largo de 4 siglos y en concreto en el P.I.V.P. tenemos una conexión vital con todas las personas que buscando “la Vida del Hombre-Mujer” daís gloria a Dios. Las Hijas de la Caridad deseamos vivir cada día de nuestra vida con un compromiso evangélico creciente y contagiarlo.

Datos del 2014

Por el comedor social han pasado en este año 2014: 1.840 personas, de las que 987 eran inmigrantes (83 nacionalidades diferentes), dándoles un total de 164.264 raciones. Entre ellos había 84 familias.

Se han atendido en Centro de Día a 1.882 personas, en Centro de Acogida 54 y en Pisos de Inserción 63.

Por Talleres diversos han pasado 184 personas, por Podología y Peluquería 131. Se han realizado 2.932 Servicios de Lavandería y Duchas 2.852. Al servicio de Internet han acudido 292 personas.

Se ha colocado de bolsa de empleo a 245 personas y hemos realizado 27 sesiones de Sensibilización llegando a 564 participantes.

—
47

